

Hablar de adopción, también cuando es difícil





Proyecto impulsado por:
la Federación de Asociaciones CORA
la Asociación ARFACYL

Desarrollado por
GRUPO AFIN
(Universitat Autònoma de Barcelona)

Coordinación:
Diana Marre y Javier Álvarez-Ossorio

Autoras de los textos:
Beatriz San Román
Esther Grau
Natàlia Barcons

Ilustraciones:
Antonia Santolaya

Diseño y maquetación:
Herederos de Juan Palomo



Esta obra está protegida por una licencia Creative Commons by-nc-nd (Reconocimiento/No Comercial /Sin Obra Derivada): En cualquier explotación de la obra autorizada hará falta reconocer la autoría. No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas o el uso parcial de los elementos que la conforman.

Esta guía se desarrolló en el contexto del proyecto I+D *Adoptions and fosterages in Spain: tracing challenges, opportunities and problems in the social and family lives of children and adolescents* (CSO2012-39593-C02-001), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Presentación

Esta Guía que tienes delante es fruto de la colaboración entre diferentes entidades implicadas en la adopción: de un lado, la Asociación Regional de Familias Adoptantes de Castilla y León, ARFACyL, y la Federación Coordinadora de Asociaciones en Defensa de la Adopción y el Acogimiento, CORA, que han actuado como impulsoras del proyecto; del otro, el Grupo de Investigación AFIN que ha sido quien la ha materializado. Creemos que a partir de este proyecto se podrá dar continuidad a otras colaboraciones que esperamos desemboquen en nuevas y futuras publicaciones.

¿Por qué una guía para hablar de adopción en estos tiempos, en los que parece que este es un tema ya superado? Efectivamente, la adopción se ha visibilizado, asentado, normalizado incluso. El discurso adoptivo está presente en nuestras vidas y la mayoría de las familias adoptivas practica una comunicación directa con sus hijos e hijas del hecho adoptivo, desde el convencimiento de que ya no es algo a ocultar, sino algo que forma parte de sus vidas, pero ¿seguimos hablando de adopción una vez cumplido con este “trámite”?

Desde la experiencia de las asociaciones de familias, sabemos que no es así, que hay temas de los que se rehúye, otros se ocultan por dolorosos o que hay familias que pretenden llevar la adopción como algo del pasado de sus hijos y no del presente. Y qué decir de las dificultades para dar respuesta a las noticias sobre tráfico de menores en la adopción o preguntas que tocan determinados puntos oscuros, que nos afectan por empatía o cercanía a nuestra propia experiencia.

Esta Guía pretende ser un instrumento de ayuda a las familias para el diálogo y la comunicación con sus hijos e hijas. Se ha buscado dar algunas claves para facilitar una comunicación sana y abierta dentro de la unidad familiar. A partir de ahí podrán surgir otras necesidades, cómo la búsqueda de los orígenes, un tema que esta Guía no aborda, ya que por su complejidad e importancia requeriría de una exclusiva. El conocimiento de los orígenes es un derecho de las personas adoptadas y también un elemento importante para la construcción de una identidad sana. La mediación familiar constituye una pieza fundamental para ello.

Terminamos agradeciendo a todos los que de una u otra forma han participado o inspirado esta guía. No olvidamos a los adultos adoptados, cuyos testimonios y relatos de vida nos han ayudado a entender la importancia de superar los tabúes para afrontar de forma clara y abierta la comunicación sobre la adopción. Así pues, hablemos de todo ello, y de adopción, siempre. ¡Adelante! ¡Hablemos de adopción!

Valladolid/Pamplona, junio de 2014

*Javier Álvarez-Ossorio, Presidente de ARFACyL,
y Adolfo García Garaikoetxea, Coordinador General de CORA*

Introducción	5
I. Hablar de la adopción: qué, quién, cómo, cuándo	6
Bases de la comunicación entre padres/madres e hijos/as.....	8
Tener en cuenta los sentimientos.....	11
Algunas ideas básicas	12
Trucos y consejos	12
Cuentame un cuento	13
Evolución en la comprensión de la adopción	14
II. La madre/familia biológica	15
Las primeras preguntas.....	16
¿Cómo se llama? ¿Cómo es? ¿Tienes alguna foto?	16
¿Los hijos de mi madre (biológica) son mis hermanos?	17
“¿Por qué me escogiste a mí?”	17
El juego, ese gran aliado.....	18
¿Confunde a los niños tener dos familias (biológica/adoptiva)?	19
III. Las causas/razones de la adopción.....	20
Los problemas derivados de la falta de cuidados durante el embarazo o en la primera infancia	21
¿Por qué yo y no mis hermanos (biológicos)?	22
Las comparaciones con los hijos biológicos	22
“No me gusta mi piel (/mis ojos), yo quiero ser como papá”	23
IV. Los procesos de adopción: sospechas/indicios de “irregularidades”	25
Dinero y adopción (¿Tú me compraste? ¿Cuánto os costé?...)	25
Rumores o noticias en prensa sobre la legitimidad de los procesos de adopción	25
¿Qué quiere decir que hay niños “devueltos”?	26
Cuando las familias tienen dudas o evidencias sobre la legitimidad de sus propios procesos	27
Otras circunstancias “delicadas”: adicciones, maltrato, abusos, prostitución, etc.....	28

Introducción

Hasta finales del siglo XX todo lo referente a la adopción estaba rodeado de un halo de tabú, misterio y secretismo. La adopción era considerada una opción de “segunda clase” para formar o ampliar una familia, algo que podía causar pesar e incluso vergüenza y que, por tanto, se trataba de ocultar debido también en parte a que en nuestra sociedad prevalecían dos grandes tabúes de los que costaba hablar: el de las mujeres que no podían tener hijos y el de las mujeres cuyos hijos eran entregados en adopción.

Actualmente, las experiencias de muchas familias adoptivas e infinidad de estudios realizados desde distintas disciplinas en España y en diversos lugares del mundo, han (de)mostrado el valor de los lazos de parentesco, familiares y afectivos, creados a través de la adopción y/o la convivencia, es decir, la parentalidad social que a veces convive con la biológica/genética y a veces no. Esas mismas experiencias familiares y estudios sobre adopción también han dado cuenta de la necesidad y conveniencia de que las personas adoptadas conozcan su propia historia para una mejor construcción de su identidad y de sus relaciones personales y familiares, tal y como recomienda la Organización Mundial de la Salud (OMS) y ha sido recogido y reconocido en la legislación como un derecho, en el caso de España, en la ley estatal de Adopción Internacional aprobada en 2007.

Si antes a los padres y madres adoptivos, sin mayores explicaciones, se les aconsejaba no dar demasiados detalles y esperar a que sus hijos e hijas hicieran preguntas, desde hace unos años se les recomienda tratar el tema “con naturalidad”. Pero ¿qué significa eso?, ¿qué decir?, ¿cuándo y cómo?, ¿cómo tratar temas “delicados” en las conversaciones con los hijos e hijas?

Esta Guía aborda contenidos de conversaciones, pensamientos, temores y dudas frecuentes en padres, madres e hijos, más allá de aspectos genéricos de la filiación adoptiva. A partir de resultados de investigación y de la experiencia acumulada en los servicios de postadopción y la práctica clínica, la Guía proporciona elementos y recursos a la hora de afrontar preguntas relacionadas con cuestiones “sensibles” o “delicadas” y promueve la reflexión conjunta sobre los mismos. Si bien cada persona adoptada y cada familia adoptiva es distinta –y, por tanto, también son diversos los procesos de asimilación de la historia previa a la adopción para ambas–, esperamos que en esta Guía padres, madres, profesionales y personas adoptadas encuentren orientaciones útiles.

Para no recargar el texto y aligerar su lectura, en ocasiones solo utilizaremos el género masculino para referirnos a niños y niñas y/o a padres y madres.

I. Hablar de la adopción: qué, quién, cómo, cuándo

Qué:

Saber cómo se encontraron los miembros de la familia adoptiva, explicar cómo se produjo ese encuentro, puede ser un primer paso, pero es solo una parte de la historia: hablar de la adopción es mucho más que eso.

- La investigación demuestra que hablar del proceso de adopción, de lo que sucedió antes del encuentro a uno y otro lado, resulta con frecuencia más difícil, pero no por ello menos necesario.
- A veces, en lo que se refiere al niño o niña, la información de la que se dispone es muy escasa, fragmentaria o poco fiable; otras, contiene datos sensibles –para alguna o ambas partes– que las familias no comparten por temor a causar un dolor innecesario a sus hijos o porque su propio dolor les impide hablar de ello.
- Aún así, esa información es primordial para la construcción de la identidad de la persona adoptada y de unas relaciones familiares saludables y sólidas. Las personas adoptadas, como todas las demás, necesitan conocer y dar sentido a su biografía para poder mirar al futuro, así como también (re)conocer –y que les sea reconocido y valorado explícitamente– cuán importante ha sido su existencia y presencia en la construcción y/o ampliación de su familia.
- Por complicado que pueda parecer asumir lo que pasó, conviene tener presente que mucho más lo es construir(se) sobre un vacío de interrogantes sin respuesta.

- En el relato sobre el proceso de adopción, deben tener cabida, además de los episodios vividos conjuntamente por padres e hijos, los sucesos anteriores: la existencia de una familia biológica y su pérdida, la posible



Hablar de adopción, también cuando es difícil

existencia de familia/s de acogida, el tiempo de institucionalización, las dificultades de los padres para tener un hijo biológico, el deseo insatisfecho o postergado de tener un hijo, y la adopción como la opción escogida para acceder a ese hijo deseado.

Quién:

- Conocer y asimilar la propia historia es un proceso no exento de dificultades y de sentimientos difíciles de gestionar. Tener la posibilidad de pensar y decir en voz alta esos sentimientos, compartiéndolos con las personas más cercanas, es la forma más saludable de convivir con ellos y elaborarlos.
- Los padres, que son quienes mejor conocen a su hijo, son quienes deberían relatarle su historia y acompañarlo en ese camino de elaboración.
- El proceso de adopción es parte de la historia familiar. Hablar de ello, por duro que sea, no pone en peligro los vínculos familiares. Al contrario, compartir, incluso la más dolorosa o secreta de las informaciones, genera empatía y confianza y, por tanto, refuerza la relación entre padres e hijos.

Cómo:

- Las historias de adopción suelen contener episodios percibidos como difíciles y dolorosos, también para los padres. Para poder acompañar y sostener a los hijos, es necesario que ellos (re)conozcan y elaboren antes sus propios sentimientos.
- Pensar y hablar con alguna persona de confianza y, si hace falta, con un profesional, puede ayudar a padres y madres a elaborar los temas percibidos como más dolorosos, y prepararse para mesurar cuándo y cómo transmitir adecuadamente los aspectos concretos de esa historia.
- Es importante que las cuestiones que se sienten como más delicadas se transmitan a los hijos en momentos apropiados, es decir, cuando se perciba una buena sintonía, de manera que los sentimientos que generen se



puedan acoger con empatía y calidez. Las partes que más puedan doler, a unos y otros, nunca deberían aparecer en momentos de conflicto.

- Conviene tener presente que, para los niños y niñas, la adopción –como el nacimiento, la sexualidad, la enfermedad o la muerte–, son temas complejos y llenos de matices, detalles y posibles interpretaciones, por lo que, para entenderlos e interiorizarlos, no basta con explicarlos una vez. Preguntarles si han entendido, explicarlos de nuevo desde una perspectiva alternativa y pedirles su opinión mejorará la comprensión del relato y la construcción saludable de la propia historia personal.

Cuándo:

- Como cualquier evento familiar importante, la adopción debería ser motivo de referencia y conversación habitual, desde el encuentro e inicio de la convivencia.
- La vida cotidiana ofrece multitud de ocasiones para hablar del nacimiento, de las diferencias raciales, de la posible influencia de las experiencias previas y posteriores a la adopción en los miembros de la familia; es decir, de la adopción en sus términos generales.
- Observar las reacciones de los hijos ante comentarios espontáneos de los padres u otras personas permite conocer cómo gestionan los hijos ciertos temas en el día a día. No obstante, las cuestiones que parecen más difíciles de abordar e incorporar merecen un trato más directo y exclusivo, así como ser relatadas de forma clara, pausada, comprensible y adecuada a cada etapa madurativa del niño.

Bases de la comunicación entre padres/madres e hijos/as

1. Honestidad

- Decir siempre la verdad es la primera regla de oro en la relación entre padres e hijos. Lo contrario es fuente de inseguridad para los niños y tiene efectos negativos en la relación.
- Lo que se les dice debe tener en cuenta su capacidad de comprender y asimilar (ver siguiente punto); no obstante, la pauta debería ser decirles siempre la verdad, de manera que nunca debamos contradecir aquello que ya hemos dicho.



2. Adecuar las explicaciones a la edad

- Si bien la capacidad de comprender los datos que se les proporcionan depende de cada niño y de los niveles e intensidad de la comunicación que ha mantenido con su familia, en términos generales, esa capacidad se incrementa a medida que los niños crecen.
- Como con cualquier tema complejo, se trata de proporcionar la información básica y matizarla completando con detalles a medida que aumenta su capacidad de comprensión.
- Sin necesidad de apabullarlos con más información de la que puedan procesar, no se debe huir de las preguntas difíciles o edulcorar las respuestas.
- Un niño puede no estar preparado para entender circunstancias como la adicción a las drogas o la prostitución pero, en general, sí lo está para oír que su familia de nacimiento no podía o no estaba preparada para hacerse cargo de su cuidado.



3. Tomar la iniciativa

- Nunca es demasiado pronto para empezar a hablar sobre la adopción. Cuanto antes se empieza, antes se adquiere la práctica para hablar con serenidad y tranquilidad sobre el tema.
- Los niños, independientemente de su edad o la edad en que hayan sido adoptados, piensan a menudo en lo que pasó. Que un niño no pregunte no quiere decir que el tema no le interese, pero no siempre es fácil para ellos expresar en palabras sus interrogantes.
- Entender su historia es una labor para la que, como para muchas otras, necesitan el apoyo y la compañía de sus padres.
- Lo más importante es abrir y mantener abiertos los canales de comunicación para que se sientan relativamente cómodos al hablar o preguntar.



Entre recordarles cada día que son adoptados y extender un manto de silencio sobre el tema, es necesario encontrar un equilibrio.

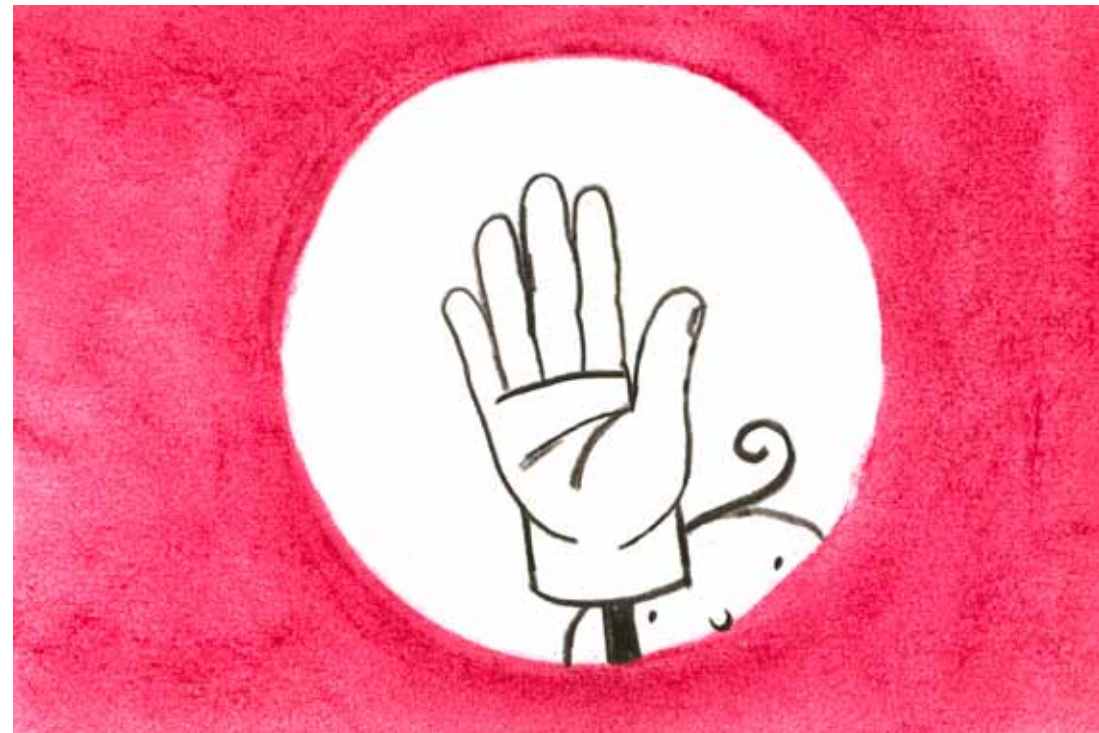
4. Evitar los juicios de valor

- Al hablar de la familia y/o el país de nacimiento es importante evitar el añadido de juicios de valor. Las opiniones negativas sobre sus progenitores, el lugar, la cultura, las costumbres o las condiciones socioeconómicas del lugar donde nació pueden minar su autoestima, al pensar que comparte –o que sus padres creen que comparte– esos aspectos negativos.

5. Respetar la privacidad

- La historia de adopción pertenece a las personas adoptadas y esa privacidad debe ser respetada; los padres son los custodios de su historia pero corresponde a la persona adoptada decidir con quién y hasta dónde compartirla.

- Si bien a lo largo de la infancia diversos profesionales pueden necesitar conocer algunos datos para comprender y/o responder a ciertas necesidades o circunstancias del niño, la información debería mantenerse siempre en el ámbito de la confidencialidad.
- Las circunstancias que llevaron a la adopción son un tema que pertenece a la historia privada. Así como padres y madres deciden con quién y cuándo hablar de las circunstancias que les llevaron a adoptar, también las personas adoptadas, independientemente de la edad que tengan, deben ser consultadas y decidir con quién y hasta dónde compartirlas.
- Aunque no es posible controlar las preguntas que recibirán, es importante transmitirles que son dueños de sus respuestas y, sobre todo, del derecho a no responder.
- Conviene explicar a los niños que aquellas personas que no han tenido una relación directa con la adopción no siempre entienden lo que significa. Ayudarles a construir una versión simple de la historia –que incluya,



por ejemplo, el lugar en el que nacieron, que su familia de nacimiento no podía hacerse cargo de su cuidado y que por eso les buscaron una familia—suele ser una buena estrategia para que puedan hacer frente a las preguntas cuando no están junto a sus padres.

Tener en cuenta los sentimientos

- El modo en que los niños entienden el proceso de adopción y la historia previa al encuentro varía a lo largo de los años, despertando sentimientos que, a veces, pueden ser de tristeza y de rabia.
- No es infrecuente que, mientras son pequeños, el saberse adoptado no les cause mayor problema e incluso puede que les haga sentirse especiales. A medida que van comprendiendo lo que la adopción implica, pueden sentirse tristes o enfadados.
- Es importante validar esos sentimientos, transmitiéndoles que entendemos por qué se sienten así y resistiendo la tentación de quitarles importancia y consolarlos recurriendo a lo mucho que la adopción les ha proporcionado.
- Para los padres no siempre es fácil aceptar esos sentimientos. Uno de los errores más comunes es pensar que eligiendo las palabras adecuadas se logrará que asimilen ese proceso sin que les duela. Sin embargo, la tristeza, el dolor y la rabia son parte del conocimiento y aceptación del mismo.
- Más importante aún que hallar las palabras adecuadas, es transmitir el deseo de compartir sus sentimientos, sean cuales sean, así como hacerles partícipes del hecho de que todas las personas experimentan a lo largo de su vida, antes o después, tristeza, dolor o rabia por circunstancias diversas que, además, no son vividas de la misma manera, es decir, con la misma tristeza, dolor o rabia, por todas las personas.
- En el mismo sentido, no todas las personas nombran o hablan de la misma manera de circunstancias similares, lo que en general depende del contexto familiar, social y cultural en el que se han criado y vivido. Si bien

es posible que haya personas que hagan referencia a todos los procesos de adopción en términos de abandono, maltrato o negligencia, ello no necesariamente es así en todas las adopciones.

- Utilizar las palabras que sin duda oirán en boca de otros, explicando si es el caso por qué no se considera adecuado su uso, reafirmará la confianza en la comunicación y disipará dudas y fantasmas: “Mucha gente cree que todos los niños adoptados eran huérfanos antes de la adopción, pero eso no siempre es así. Muchas veces no es que sus padres hubieran muerto, sino que no podían hacerse cargo de un hijo”.





Algunas ideas básicas

- Todos los niños necesitan de la participación de un hombre y de una mujer para nacer, pero a veces esas personas no están preparadas, no pueden o simplemente no querían ser padres. Cuando esto ocurre, se busca quien se haga cargo de ese bebe (/niño): una familia que lo será para siempre.
- Saber que tuvieron una madre, un padre y/o una familia y la perdieron puede llevar a los niños a temer que la situación se repita. En ocasiones eso se traduce en comportamientos que “ponen a prueba” la relación con la familia adoptiva. Es importante insistir con palabras, pero sobre todo con gestos, actitudes y conductas, en que la familia que ahora tienen será para siempre. *“Hagas lo que hagas y pase lo que pase siempre serás nuestra hija y cuidaremos de ti y estaremos contigo hasta que seas mayor y puedas cuidarte y decidir por ti misma”*.
- Puede que no sepamos cuáles fueron las circunstancias concretas que llevaron a la adopción. En esos casos, conviene intentar explorar alternativas sobre lo que, dependiendo del contexto, sea más probable que haya ocurrido: *“No sabemos lo que pasó pero probablemente ocurriera tal cosa... o tal vez ocurriera tal otra”*.

Trucos y consejos

- **Atención a los “detonantes”**. Determinadas fechas (como los cumpleaños, o el día del padre o la madre) o algunas circunstancias (un embarazo, el nacimiento de alguien cercano o los proyectos escolares sobre familia, genealogía o genética) pueden llevar al niño a plantear nuevas preguntas sobre la vida anterior al encuentro con la familia.
- **Comentarios “guijarro”** que abren vías de comunicación. Los comentarios casuales sobre su familia de nacimiento –por ejemplo, *“bailas de maravilla, me pregunto si tu madre de nacimiento también bailaba tan bien como*

tú”- pueden dar inicio a una conversación más extensa si el niño siente la necesidad de indagar en el tema pero, aunque no sea así, transmiten la idea de que es normal pensar y hablar sobre la familia de nacimiento.

- **Otras historias de adopción.** Los cuentos, las películas o las situaciones de personas cercanas pueden ser un buen pretexto para hablar de la adopción de una forma distendida.
- **Nacimientos cercanos.** Una mascota embarazada, el nacimiento de un primo, una vecina que tuvo un bebé... son también situaciones apropiadas para hablar de cómo llegan los niños al mundo, y para introducir distintas formas de formar familia.

- **Situaciones “propicias”.** Algunas circunstancias, como por ejemplo los trayectos en coche, las esperas en la parada del autobús, tender o recoger la ropa, u otras donde el contacto visual es escaso, suelen ser momentos en que es más fácil que surjan –o mantener– según qué conversaciones.
- **El comodín del tiempo.** Cuando los niños nos plantean una pregunta que nos descoloca, siempre es posible acudir al “comodín del tiempo”. Contestar que es una pregunta difícil y que necesitamos tiempo para buscar la respuesta puede ser una buena estrategia, siempre que no se abuse de la misma y que en un plazo corto se retome la conversación (“¿Te acuerdas de lo que me preguntaste ayer por la tarde?”).

Cuéntame un cuento

- Los cuentos y las películas pueden ser excelentes recursos no solo para avanzar en la comprensión de lo que significa la adopción, sino sobre todo para poder hablar de los sentimientos que despiertan las diferencias entre personas y la diversidad familiar, de formas de vivir, racial... Son una herramienta muy útil para llevar al ámbito de la normalidad las diferencias y, sobre todo, para poner palabras a sentimientos.
- Las historias de otras personas o de personajes de ficción permiten hacer comentarios o plantear dudas de una forma más relajada y en un ambiente menos intimidante que cuando se habla de lo propio.
- La ficción y sus personajes también permiten a los niños y niñas identificarse, aunque sea temporalmente, con distintos personajes y no siempre y necesariamente con aquel con el que comparten una historia o unas circunstancias. Ponerse en el lugar o “en los zapatos” de otra persona a través de la ficción permite experimentar sentimientos y sensaciones sin necesidad de pasar por la misma experiencia real, lo que estimula la empatía.

Evolución en la comprensión de la adopción

De 0 a 4 años

No suele tener problemas con la adopción y piensa que es una historia especial.

Da por supuesto que siempre estuvo con los padres con los que convive.

Puede fantasear con la idea de haber estado en la barriga de su madre adoptiva y sorprenderle haber estado en la barriga de otra mujer.

De 5 a 6 años

Se pregunta sobre los embarazos, nacimientos, etc.

Empieza a comparar su familia con las demás.

De 7 a 11 años

Entiende los conceptos básicos de la adopción.

Se da cuenta de que había algo que perdió para ser adoptado. Empieza el proceso de duelo.

Es posible que deje de preguntar (etapa de negación).

Si no entiende las causas de la adopción, puede tener dudas sobre la permanencia de su familia y/o pensar que la separación de su primera familia fue “culpa suya”.

Interés creciente en los padres de nacimiento.

Fantasea con la idea de vivir con otros padres.

De 12 a 14 años

Empieza a alejarse/diferenciarse de sus padres (de los biológicos y los adoptivos).

Puede producirse tensión entre el deseo y la necesidad de alejarse y el miedo a que por ello le dejen de querer.

Pensar que no tuvo control sobre las decisiones de la adopción puede causarle enfado.

Los avances en la definición de su identidad pueden despertar conflicto de lealtades entre la familia adoptiva y la biológica: “¿En qué me parezco y en qué soy diferente?” “¿Adónde pertenezco?”

Aplica un razonamiento más complejo a la historia de su adopción, lo que despierta sentimientos complejos.

Por lo general, no le gusta hablar de que es adoptado. Mucho menos que sus padres hablen de su adopción con terceras personas.

De 15 a 17 años

Puede ya entender plenamente la adopción, asumirla y resolver las cuentas pendientes.

Puede rechazar activamente o sobreidentificarse con su país o cultura de origen.

Puede sentir contradicciones entre el deseo y el temor a identificarse con una y otra familia; si esa contradicción se tensa, y se junta con la dificultad para encajar en el grupo que se le supone, puede manifestarse adhiriéndose a personas o grupos de minorías étnicas o marginales.

II. La madre/familia biológica

- Todas las personas necesitamos referentes para construirnos. Durante la primera infancia, el mundo gira alrededor del entorno inmediato: las personas con las que se convive. Pronto, sin embargo, el interés se abre hacia otras relaciones y eso, junto a la maduración personal que permite empezar a explicarse los fenómenos de la vida, estimula a que los niños se pregunten sobre su llegada al mundo y sobre la relación con sus padres.
- El primer punto de interés suele ser la “otra madre”, esa mujer dentro de la cual el bebé creció y de la que nació. Paulatinamente, y a medida que el niño crece, las preguntas y reflexiones suelen ampliarse hacia otras personas de la familia de nacimiento, como los hermanos.
- La mayor parte de los niños adoptados a una edad temprana tienden a dar por supuesto que siempre estuvieron con su familia adoptiva. Es tarea de los padres introducir la historia de la adopción desde pequeños, aclarando las cuestiones que la caracterizan.
- Que un niño mencione a su madre biológica no significa necesariamente que haya aceptado totalmente su historia. Puede que al cabo de poco tiempo opte por obviar su existencia y le moleste que los demás la mencionen.
- Que el niño vaya haciendo lugar a su familia biológica depende, en gran medida, del lugar que le haya otorgado su familia adoptiva, y de cómo sus padres escuchen y acompañen los sentimientos cambiantes que caracterizan la asimilación de su historia. No solo las palabras son importantes: lo fundamental es la actitud de escucha emocional, adoptando una actitud



empática y solidaria hacia los sentimientos ambivalentes que suelen aparecer en relación con la familia biológica.

- A veces hablar de la familia biológica puede resultar complejo, doloroso o difícil para la familia adoptiva, pero es necesario abordar el tema para que los niños y niñas adoptados puedan comprender su historia. Buscar ayuda profesional puede ser una forma de superar estas dificultades.

Las primeras preguntas

Las primeras preguntas que los niños se plantean suelen girar en torno a aspectos concretos, como la presencia/ausencia física de los padres “desde siempre”, o el hecho de haber estado o no en la barriga de mamá. Ese interés puede aparecer:

- en forma de pregunta: “¿Yo estuve en tu barriga?”
- en forma de afirmación de la *realidad deseada*: “Cuando yo estaba en tu barriga...”
- en forma de negación de la *realidad explicada*, ya sea explícitamente (“Eso que me cuentas no es verdad/no me gusta”) o implícitamente (cambiando de tema abruptamente, quedándose en silencio cada vez que se menciona el tema, etc.).

¿Cómo se llama? ¿Cómo es? ¿Tienes alguna foto?

- En el acercamiento a la madre biológica, el niño necesita ir poniéndole cara, identificándola en su imaginario como alguien “de carne y hueso”. Los datos concretos, si se conocen, son una inmejorable ayuda en esa labor. Lo mismo ocurre con las fotos.
- Cuando no se tiene información, los padres pueden ayudar a imaginar y/o crear algunos elementos que sirvan de referencia: “No sé cómo es porque no la conocí, pero es probable que fuese rubia y con ojos claros como tú”;



“No sabemos su nombre, nadie nos lo dijo, pero si quieres podemos pensar un nombre que nos parezca adecuado para nombrarla cuando hablemos de ella”.

- En algún momento, los niños pueden pedir más información sobre la familia biológica, incluso viajar al país de origen y conocer a las personas que en algún momento estuvieron relacionadas con ellos, ya sea familia biológica, familia de acogida, institución donde vivieron...
- Es conveniente adelantarse a este acontecimiento y aportarles la información de la que se disponga adaptando el discurso a la edad del niño *“Sabemos que tu familia biológica vivía en esta ciudad, cuando seas un poco más mayor, si quieres, buscaremos la manera de que podamos viajar y conocer el lugar donde naciste y las personas que te cuidaron hasta que te fuimos a buscar”.*
- Hay niños que pedirán esta información a edades muy tempranas, y otros no lo mencionarán, sin que este hecho signifique que no quieran tener la información.

¿Los hijos de mi madre (biológica) son mis hermanos?

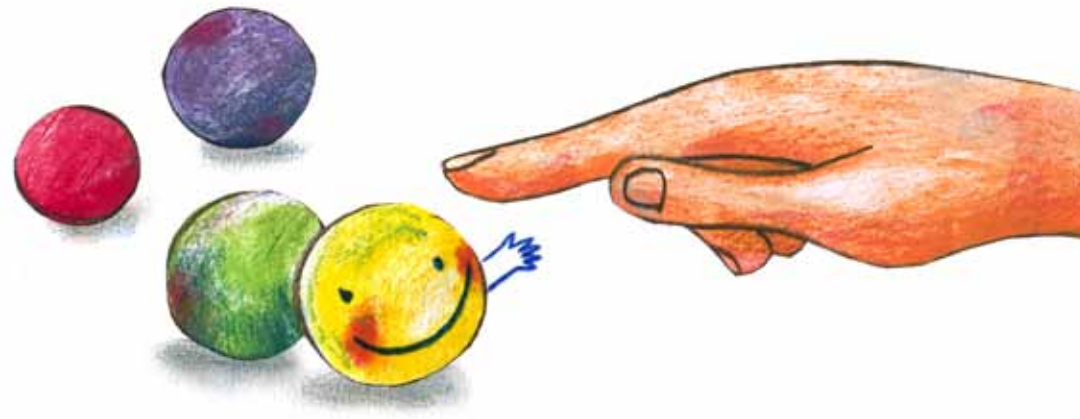
- Los niños suelen interesarse por los hermanos biológicos: sobre su posible existencia, su paradero, sobre posibles parecidos físicos...
- El lugar que los hermanos biológicos ocuparán en el mundo simbólico y afectivo de las personas adoptadas depende en gran medida de si convivieron y mantienen recuerdos, si se conoce su paradero, si existe algún tipo de relación porque las familias de adopción mantienen contacto, de la información que se tiene de ellos, etc.
- En muchas ocasiones, los hermanos biológicos son personas con quienes se comparte una relación genética, pero no la vinculación especial, el parentesco, que se construye a través de la relación cotidiana en la que pensamos al hablar de hermanos. Por ello, los niños necesitan de la ayuda de sus padres para entender que, con una misma palabra, se puede hacer referencia a distinto tipo e intensidad de relaciones.



- Los sentimientos son, en este caso, más fáciles de manejar que en relación a la madre biológica: *“Sabemos que tienes dos hermanos mayores, pero no sabemos sus nombres ni tenemos fotografías. Puede ser que se parezcan a ti y espero que estén igual de bien que estás tú”; “Sabemos que tienes una hermana mayor que también fue adoptada. No conocemos más detalles pero seguro que debe estar muy bien cuidada y que sus padres adoptivos la quieren con locura como te queremos a ti”.*
- Cuando no se sabe a ciencia cierta sobre la existencia o no de hermanos, lo recomendable es hablarles con la información de que se dispone: *“No sabemos si tienes hermanos, no nos lo dijeron y en la documentación no aparece. Si tuvieras hermanos mayores, es muy probable que lo hubiéramos sabido”; “Puede ser que tu madre biológica tuviera más hijos después de ti, pero no lo sabemos”; “Es probable que te vengan preguntas a la cabeza, o que a veces tengas dudas cuando te explico cosas, cuenta conmigo cuando las tengas y trataremos de encontrar respuestas”.*

“¿Por qué me escogiste a mí?”

- En ocasiones, los niños asumen que la familia adoptiva les escogió como hijo o hija. Esta creencia, además de que no suele corresponderse con lo que realmente pasó, puede generar dudas sobre lo que ocurrirá si no cumplen con las expectativas de esa elección (*“¿Me llevarán de nuevo al centro si me porto mal?”*).
- Explicar cómo funcionan los procesos de adopción minimiza esta fantasía y, sobre todo, la falsa idea de que los niños tienen que estar agradecidos a la familia adoptiva.
- En este sentido, el punto clave es que, cuando un niño o una niña no tiene una familia que pueda criarle, la sociedad tiene que protegerle y buscarle una familia para siempre.



- Por eso, antes de adoptar, los padres deben pasar por un proceso en el que las autoridades deben comprobar que realmente cumplen con algunos requisitos para cuidar de un hijo o una hija.
- Son las autoridades las que, por regla general, asignan cada niño a una familia: *“Cuando estabas en la institución, revisaron los diferentes expedientes de padres que queríamos adoptar y consideraron que nuestra familia cumplía los requisitos que tú necesitabas”*.
- A la hora de explicar los procesos de adopción, es útil visualizarlos (e incluso dibujarlos) como dos procesos paralelos en los que la necesidad del niño o la niña de tener una familia que lo cuide y el deseo de los padres de tener un hijo o una hija culminan en la adopción.
- La irrevocabilidad de la adopción es un punto en el que conviene insistir. Dependiendo de la edad y madurez, se le puede mostrar al niño la sentencia de adopción u otros documentos en los que quede patente que, una vez finalizado el proceso, la adopción es para siempre.

El juego, ese gran aliado

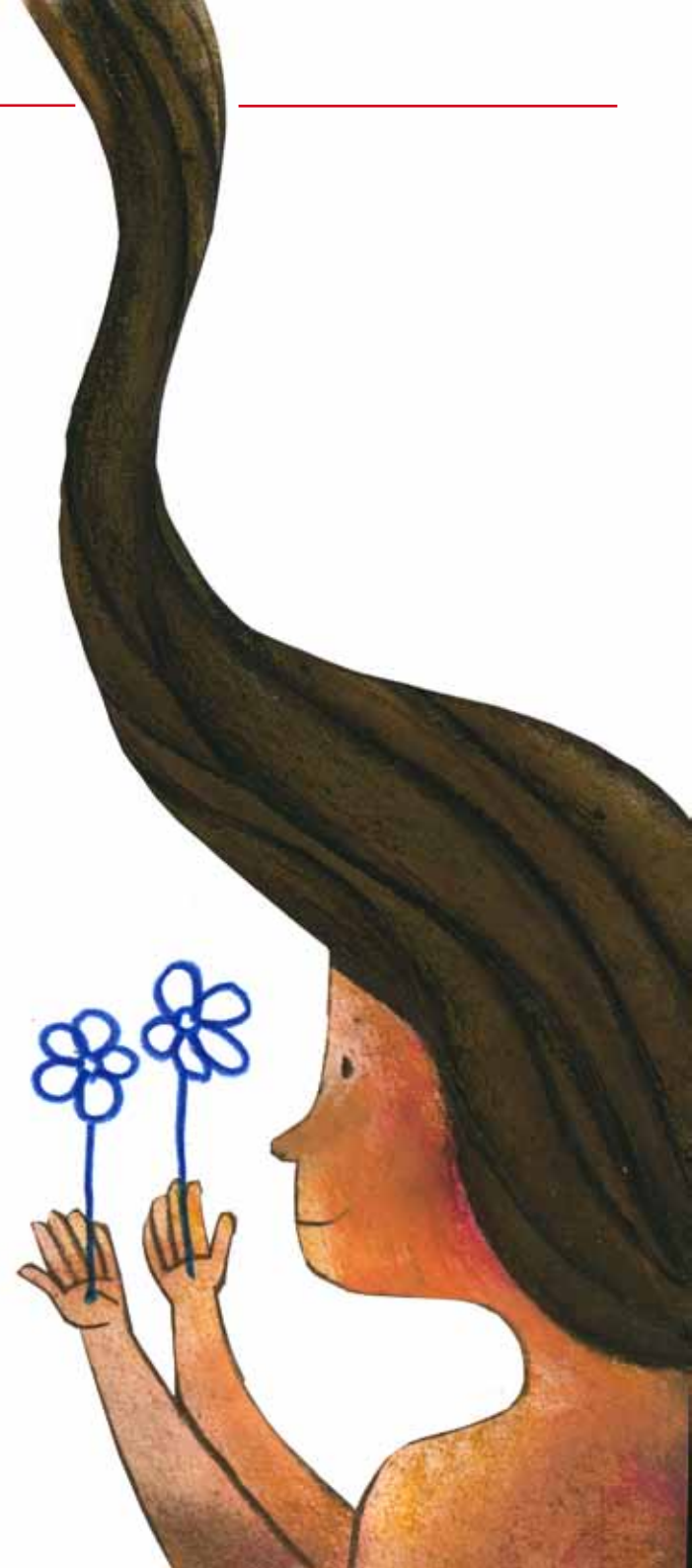
Los niños escenifican sus deseos, fantasías, dificultades y conflictos a través del juego. El juego es una excelente herramienta para ayudarles a elaborar y comprender, y a diferenciar la ficción de la realidad.

- *¿Jugamos a eso de que yo salía de tu barriga?* Es una propuesta frecuente (y a menudo recurrente) que, cuando es vivida con satisfacción por madre e hijo, contribuye a afianzar la seguridad del niño en la relación con su madre.
- *Yo también quiero mamar...* Es otra petición frecuente en los niños adoptados que en ocasiones es malinterpretada como un comportamiento de sexualidad precoz. Lo importante es entender que lo que suele haber detrás es un intento de aclarar y afianzar la relación con la madre adoptiva al que hay que responder en sintonía: *“Los pechos de las mamás tienen leche cuando el bebé ha estado en su barriga. Como tú no estuviste en la mía, mis pechos no tienen leche, pero si quieres podemos jugar a eso y hacemos como que te doy de mamar, o te doy un bibe”*.



¿Confunde a los niños tener dos familias (biológica/adoptiva)?

- Los niños aprenden a diferenciar relaciones y vínculos. Lo hacen con respecto a los abuelos, a los hermanos, a los maestros, y también con respecto a personas que formaron parte de la familia aunque ya no estén (parientes y amigos que viven lejos o que desaparecieron), e incluso con las segundas o terceras parejas de sus padres/madres.
- La cuestión clave es la importancia que los padres otorgan a esas personas y el lugar que ocupan para ellos mismos. Cuanto más y mejor incorporada tiene la familia adoptiva a la familia biológica, mayor facilidad tienen los niños para crecer incluyendo a esas personas y otorgándoles un lugar particular, aunque no estén presentes en su día a día.
- La transmisión de esas figuras a los hijos depende de la voluntad y del deseo de los padres de crear un espacio para ellas. Desde el concepto y la dimensión que ellos les den, los niños irán situando en su genealogía a esos otros padres, sin confundirse.
- En general y en especial durante la infancia, las preguntas y las fantasías hacen referencia a la madre, quedando el padre biológico claramente en menor relevancia.
- Es conveniente aclarar que, efectivamente, a lo largo de sus vidas, habrán tenido dos madres y dos padres, aunque no hayan ejercido simultáneamente ese rol: *“Cuando tu mamá de nacimiento te tenía en su barriga, y mientras estuviste con ella, yo no era todavía tu mamá, no te conocía. Después, una vez estuviste con nosotros, y todos los papeles decían que ya éramos tus padres para siempre, ella sigue siendo tu madre de nacimiento aunque no haga de mamá”.*
- Durante la infancia, ayuda utilizar palabras distintas para nombrar a las dos figuras: como “mamá” y “madre”, “papá” y “padre”, o “mamá/madre padre” y “madre/padre de nacimiento”.



III. Las causas/razones de la adopción

Todos necesitamos dar sentido a las cosas que nos ocurren y encontrar causas a los hechos importantes de la vida, los niños también. Cuando no encuentran razones lógicas o convincentes que expliquen lo que les ha pasado, las construyen a partir de elementos que tienen a mano: sus logros y sus fracasos, los comentarios de los demás sobre sí mismos, etc.

- El mensaje debe ser claro: la separación de la familia biológica nunca es por algo que se pueda atribuir a los hijos, sino por circunstancias o situaciones de las personas adultas.
- Ofrecer explicaciones a los motivos posibles por los que fue separado de la familia biológica contribuye a construir una historia lo más cercana posible a la realidad, a alejar fantasmas de autoculpa, y a tener elementos donde agarrarse: *“No podían cuidarte. Tal vez estaban enfermos, o no estaban preparados para cuidar a un bebé y no tenían cómo aprender, o sabían que no podrían darte lo que cualquier niño necesita...”*; *“Tus padres de nacimiento no podían cuidarte y las autoridades de tu país buscaron la mejor solución para ti: que hubiese una familia que te quiera y te cuide para siempre”*.
- Ayudar a soportar el malestar que supone la incertidumbre, la falta de explicaciones y la incompreensión de algunos hechos de la vida es una forma de enseñar a tolerar las frustraciones: *“Comprendo que no lo entiendas, que no te guste, y me hago cargo de ello. También me ha pasado a mí con..... Hay cosas que nos gustaría que hubiesen sucedido de otra manera, y quiero*

que sepas que yo estaré siempre contigo para compartirlo... Aunque quizás ahora no te lo parezca, hablar de ello ayuda a irlo entendiendo”.

- Es frecuente que los niños y adolescentes sientan soledad al saber que su historia es diferente (*“A vosotros no os pasó, no sabéis lo que es eso... No lo podéis entender”*). Es bueno poder aceptar ese sentir, y tratar de ofrecer elementos de reflexión: *“Es cierto que a mí no me ocurrió, y seguramente no siento lo que sientes tú; eso no quiere decir que no pueda entenderlo; a*





todos nos han ocurrido cosas cuando éramos niños que sentíamos que no les pasaban a nadie más (poner algún ejemplo), y ese sentimiento sí lo conozco”.

Los problemas derivados de la falta de cuidados durante el embarazo o en la primera infancia

Los niños que sufren o han sufrido dificultades que dejan secuelas pueden sentir vergüenza y/o culpa a pesar de que ellos no fueron responsables de nada de lo que les sucedió.

- La ausencia de cuidados adecuados durante el embarazo o durante el tiempo de institucionalización puede afectar al desarrollo y causar ciertas dificultades físicas, de aprendizaje o de relación que pueden ser vividos por el niño con culpa: “¿soy tonto, malo, molesto?”.

- Es preciso explicarles claramente que ellos no son los responsables de lo que les ocurrió: *“En el centro donde estabas había muchos niños a los que, como a ti, se les buscaba una familia que les pudiera cuidar. Seguramente allí te acostumbraste a dormirte tú solo, y por eso te balanceas; ahora estoy yo para ayudarte a dormir”*; *“Tu madre de nacimiento no supo/pudo cuidarse cuando tú estabas en su barriga, y eso tiene que ver con que te cueste más tiempo crecer, que a veces te cueste controlarte, etc.”*;
- Saber de las propias limitaciones puede ser duro, pero es un referente: el lugar desde el cual se puede crear y crecer. Todos tenemos nuestras propias limitaciones, pero si sabemos qué las puede haber causado, eso nos ayudará a encontrar recursos para mitigar sus consecuencias y desarrollar estrategias para compensarlas. *“Te cuesta concentrarte más que a otros niños, pero con tu esfuerzo y nuestra ayuda, puedes ser capaz de lograrlo”*. *“No es culpa tuya, a todos nos cuesta hacer cosas difíciles y tú te estás esforzando mucho; yo te ayudo y ya verás como te va a salir bien”*. *“No todas las personas tienen las mismas habilidades, lo cual no quiere decir que no sean capaces, solo significa que algunos hacen más rápido y fácil unas cosas y otros, otras”*.
- El sentimiento de frustración y de impotencia ante las dificultades despiertan mal humor, indolencia, rechazo... El mal humor generalizado y permanente, la persistente evitación de tareas que requieren esfuerzo, la negativa a abordar pequeños conflictos, las mentiras recurrentes o el obviar con frecuencia temas relacionados consigo mismo suelen ser señales de una imagen personal poco satisfactoria, de falta de autoestima.
- Hacer patente que nos damos cuenta y que nos hacemos cargo de los sentimientos que despiertan esas dificultades es el primer peldaño hacia la búsqueda conjunta de recursos: *“Sé que a veces te cuesta controlar la rabia, también a mi suele pasarme... podemos buscar maneras para que te des cuenta cuándo y por qué estás molesto”*.

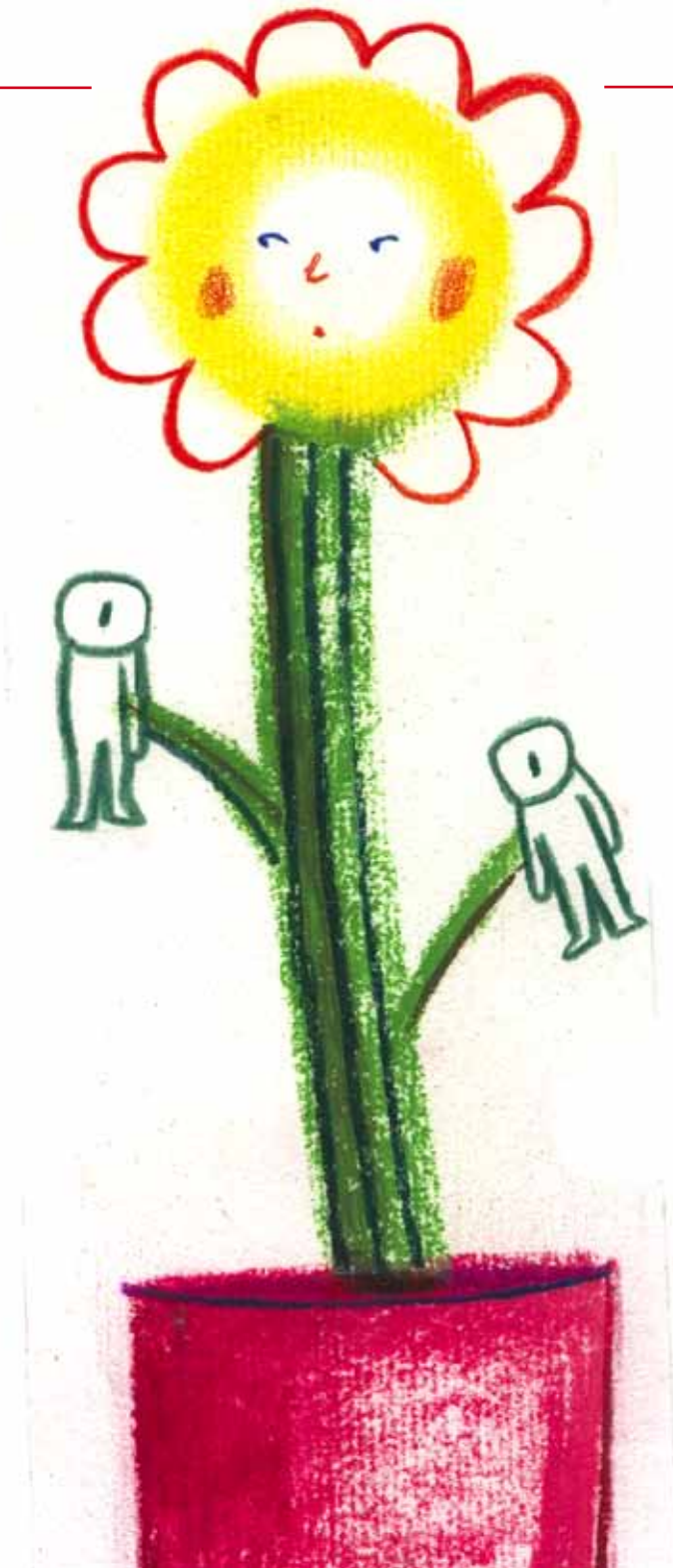
¿Por qué yo y no mis hermanos (biológicos)?

- Las circunstancias cambiantes a lo largo del tiempo de la familia de nacimiento pueden haber causado que el niño adoptado tenga hermanos biológicos que conviven con sus padres biológicos, y que imagine que a los otros los quisieron pero a él no: *“Yo no era lo bastante guapo/listo/ bueno como mis hermanos”*.
- El mensaje de los padres debe resaltar que fueron las circunstancias de sus padres biológicos en cada momento las que propiciaron cada decisión, incluida la de que fuera adoptado: *“Las familias tienen hijos en momentos y circunstancias diferentes. Incluso, hay muchos lugares en el mundo en que las familias no tienen posibilidades de decidir cuándo tener los hijos, por lo que estos a veces llegan cuando las familias no están preparadas para criarlos. Algo importante debió ocurrir para que fueses separado de tu familia de nacimiento. No sabemos qué pasó en el caso de los otros hijos... Tal vez también fuesen dados en adopción, o nacieron en momentos o circunstancias en que pudieron criarlos...”*

Las comparaciones con los hijos biológicos

En los casos en los que las familias tuvieron hijos biológicos, antes o después de la adopción, el niño puede plantearse cuestiones más complejas: *“Mis padres podían tener (o tuvieron) hijos biológicos ¿Por qué me adoptaron si tenían más hijos a los que cuidar?”; “¿Si lo hubiesen tenido antes no me hubiesen adoptado? ¿Soy igual de hijo verdadero?”; “¿Soy un hijo sustituto-parche-de segunda...?”*

- La voluntad de dar respuesta a esas preguntas, sin ocultar las dificultades encontradas a lo largo del camino para poder formar una familia, debe estimular a los padres a encontrar formas de compartir esa circunstancia:



Hablar de adopción, también cuando es difícil

“Nosotros queríamos ser padres. No pudimos quedarnos embarazados y decidimos buscar un hijo al que amar y cuidar... Es probable que si hubiésemos tenido un hijo biológico tú no estuvieses aquí, como tampoco si tus padres te hubiesen podido cuidar. Pero ahora no cambiaríamos nada, no nos podemos imaginar a otro hijo que no fueses tú”.

- Los padres deben comprender esos miedos y, a pesar de que las respuestas pueden ser muy diversas en función de cuál sea el caso, el mensaje en todas ellas debe contener la voluntad firme de ser padres y de criar a un hijo. El amor a los hijos es incondicional, sea cual sea el modo en que hayan llegado a la familia.
- Poder decir en voz alta los sentimientos difíciles de tolerar es importante para poder compartirlos y elaborarlos: *“Con tu hermano podemos hablar de cuando nació... Contigo de los sentimientos que se despiertan en relación a la adopción. Nos gusta hablar contigo, de todo”.*
- Si la opción de la adopción no tuvo que ver con la infertilidad, pueden despertarse también inquietudes a las que hay que dar respuesta (*“¿Fui un capricho?”*): *“No nos hacía falta haberte tenido en la barriga para quererte como hijo... Cuando te adoptamos, no sabíamos si tendríamos más hijos y, en su caso, por qué camino llegarían, pero sí sabíamos que queríamos ser padres”.*

“No me gusta mi piel (/mis ojos), yo quiero ser como papá”

- En las llamadas adopciones “transraciales”, es frecuente que los niños atraviesen por fases en las que no les gusten sus rasgos, el color de su piel, la forma de sus ojos...
- Conviene resistir la tentación de obviar las diferencias físicas con la excusa de que no son importantes: puede que en el ambiente protegido de la



familia no lo sean –aunque no por ello desaparecen–, pero el niño pronto se dará cuenta de que fuera sí lo son.

- Antes de explicarle al niño que a nosotros su cuerpo nos parece hermoso o que nadie es mejor o peor por su apariencia física, conviene conectar con sus sentimientos, hacerle saber que entendemos y no menospreciamos su malestar. Una manera de hacerlo es poner en palabras lo que el niño puede estar sintiendo: *“Te molesta que se metan contigo en el colegio por la forma de tus ojos”*; *“No te gusta ser el único niño de tu clase (o de tus amigos) con la piel oscura”*.
- Los padres necesitan adoptar una actitud proactiva para preparar a sus hijos frente al racismo. Más pronto que tarde y a lo largo de su vida, habrá ocasiones en que sean víctimas de estereotipos racistas y sufran discriminación.
- Cuando un niño relata un incidente racista, es importante no tratar de restarle importancia. En lugar de discutir las intenciones de la persona que le insultó o agredió, lo importante es centrarse en cómo se sintió el niño, validando su tristeza o enfado y pensando juntos en cómo podría reaccionar la próxima vez que le suceda algo parecido.
- Los niños tienen derecho a que sus mayores les protejan contra el racismo. Cuando los padres se toman en serio el tema, no solo les transmiten

que no hay nada malo en ser como son, sino también que no está bien que otros utilicen sus diferencias para atacarlos o menospreciarlos.

- En la mayoría de los casos, sobre todo a medida que se acercan a o atraviesan la adolescencia, los niños tienen dificultades para aceptar algunos de sus rasgos físicos, ya sea la forma de su nariz, la textura de su pelo, la forma de sus caderas... En el caso de las adopciones transraciales, difícilmente encontrarán reflejado su aspecto en los modelos de belleza que proponen los medios de comunicación. Hablar de cómo los medios construyen los ideales de belleza de una forma determinada, con la que la mayor parte de la población no puede identificarse, es una forma de ponerles alerta contra los prototipos excluyentes. Valorar distintas formas de belleza, no solo en ellos sino también en otras personas (*“¿te has fijado qué sonrisa tan especial y tan bonita tiene esa persona?”*), les ayuda a abrir su perspectiva.
- En la medida de lo posible, es positivo intentar incorporar en el entorno del niño personas de diferentes orígenes y rasgos fenotípicos, que puedan servir como referentes positivos. Las historias o noticias sobre personajes diversos que han aportado algo positivo a la sociedad también son de utilidad a la hora de transmitir la idea de que la valía de las personas no depende de su aspecto físico.

IV. Los procesos de adopción: sospechas/indicios de “irregularidades”

Las noticias en los medios de comunicación sobre procesos “irregulares” o ilegítimos, así como algunas ideas sobre la adopción que son moneda de uso corriente en nuestra sociedad, pueden ser motivo de inquietud para los hijos adoptados. Evitar esos temas o intentar ocultarlos suele ser una estrategia condenada al fracaso, ya que los niños tienden a crear su propia fantasía sobre su historia, lo cual les puede ocasionar dudas, temores, inseguridades e incluso rechazo hacia sí mismos.

Dinero y adopción (¿Tú me compraste? ¿Cuánto os costé?...)

- Sea porque lo han oído o porque su cabeza trata de hilar conceptos, algunos niños (se) plantean cuestiones como “¿Tú me compraste?”; “¿Cuánto os costé?”.
- Conviene ser muy claros: los niños ni se compran ni se venden. Los trámites, las gestiones con las personas que ayudaron a realizarlos, los billetes, las estancias, etc. supusieron un desembolso de dinero, paralelo al que en las familias con hijos biológicos tiene lugar alrededor del embarazo y del parto.
- Aunque les corra la duda, muchos niños no llegan a plantear esta pregunta en voz alta. Es aconsejable abordar directamente la cuestión de la forma más espontánea posible, quizás a raíz de un viaje o de una estancia en hotel. Eso permitirá abrir la puerta a un tema del que también se puede hablar, a la vez que ofrecerá datos concretos que ayuden a situar el tema monetario en el lugar que le corresponde.



Rumores o noticias en prensa sobre la legitimidad de los procesos de adopción

Los niños tienen acceso a muchas informaciones y, a menudo, algunos matices escapan a su capacidad de comprensión y de análisis. Noticias como el tráfico de niños o el robo de bebés pueden despertar gran inquietud y confusión.

- Las noticias en televisión o los comentarios sobre las noticias que los padres han leído u oído pueden ser una ocasión propicia para comentar ese tipo de informaciones y dimensionarlas en su justa medida, al tiempo que hacer notar que esos hechos son excepcionales: *“¡Caramba, cómo está el mundo! Guerras, terremotos, robos... y ahora esto tan espantoso. ¡Menos mal que se ha descubierto y se ha denunciado!”*
- Lo importante es hablar de ellas situándolas en el terreno adecuado, el del delito, y separándolas de la generalidad. Una vez más, conviene recordar que la finalidad de la adopción debe ser siempre buscar una familia a quien no la tiene.
- Si en alguna ocasión se contraviene ese principio, se atenta contra los derechos más fundamentales de las personas: *“Hay cosas que no deberían ocurrir nunca; cuando ocurren, hay que intentar corregirlo para que no vuelvan a pasar. Hablar de ello es una forma de denunciarlo y de enseñar a todo el mundo que eso es un daño muy grave... Siempre que tengas dudas sobre cosas que te asustan o que no acabas de entender, es bueno que podamos conversarlo para intentar entenderlas un poco más entre todos”*.

¿Qué quiere decir que hay niños “devueltos”?

Las crisis y las rupturas en las familias, tanto biológicas como adoptivas, son siempre una desgracia que requiere gran cautela. No obstante, a veces, noticias en prensa y reflexiones en voz alta sobre algunos casos de adopciones truncadas son tratadas con ligereza y con falta de rigor. Como cualquier rea-



lidad que lastima, puede despertar temores infundados en niños y adolescentes, por lo que merecen ser explicados con delicadeza.

- Los niños no se devuelven. Los hijos adoptivos son hijos a todos los efectos y no hay donde devolverlos, exactamente igual que ocurre con los hijos biológicos.
- En muy raras y excepcionales ocasiones, algunas familias se descomponen tanto que llegan a no poder sostenerse y se rompen.
- Cuando unos padres llegan al extremo de no poder convivir más con sus hijos, es una situación muy grave en la que hay que proteger a estos últimos. En esos casos, hay quienes se ocupan de que esos niños estén protegidos y cuidados con otra familia o en un centro.

Cuando las familias tienen dudas o evidencias sobre la legitimidad de sus propios procesos

En ocasiones, y a veces años después de la adopción, las familias reciben datos que contradicen la historia que figura en la documentación oficial y que ponen en duda la legitimidad del proceso de adopción. Otras veces, al examinar decisiones tomadas durante momentos delicados del proceso, surgen las dudas sobre si los padres contribuyeron con su actuación a un negocio que poco tenía que ver con el interés superior del niño.

- Reconocer ante un hijo que, aunque en su momento no supiéramos o no pudiéramos verlo, nos equivocamos es un ejercicio de honestidad que reconoce no solo el derecho a saber, sino también a equivocarse, reconocer y reparar: *“En aquel momento no sabía todo lo que sabemos hoy sobre (...). Además, deseaba tanto un hijo que no veía (o tal vez no quería ver) más que ese deseo. A pesar de que no hubiésemos querido en absoluto formar parte de algo así, tenemos que asumir el error en el que sin querer participamos. Hablar de esto contigo me duele y me produce angustia, pero más me dolería mentirte”*.



- Puede parecer que se está añadiendo un dolor innecesario, pero las relaciones familiares basadas en la sinceridad, el amor incondicional y el reconocimiento de los errores son las más fuertes y transmiten los mejores ejemplos, mientras que aquellas que se basan en el ocultamiento y/o la desconfianza fallan en sus mismos cimientos. Además, cuando existen claros indicios o certezas de que en el propio proceso hubo irregularidades, es muy probable que la persona adoptada, en su madurez o antes, lo intuya o lo sospeche.
- Tener algún encuentro con profesionales que ayuden a pensar la mejor forma de abordarlo con los hijos puede aportar otras perspectivas y ayudar a gestionar los sentimientos difíciles.
- Cuando preguntamos a personas adultas víctimas de adopciones “irregulares”, ninguna de ellas lamenta no haber tenido una familia perfecta, pero todas suelen enfatizar la necesidad de diálogo, de compartir la información y, en su caso, el dolor de haberles sido ocultada, escatimada o negada la información.

Otras circunstancias “*delicadas*”: adicciones, maltrato, abusos, prostitución, etc.

Las familias encuentran especiales dificultades para hablar de ciertas circunstancias que condujeron a la adopción de las que a veces se tiene constancia, como la prostitución o determinadas adicciones de los progenitores, así como de la información sobre abusos, maltratos o negligencias graves por parte de las familias biológicas o de otras personas.

- En el caso de las adicciones, ya sea el alcohol o a las drogas, es aconsejable considerarlas como la enfermedad de la que se trata, en la que la persona pierde el control atentando contra su propia salud y la de las personas que la rodean: *“Tu madre estaba enferma, no podía controlar lo que bebía (/las drogas que tomaba), y no tuvo la ayuda necesaria para dejar de hacerlo. Cuando*

a una persona le pasa esto, es decir, cuando no puede cuidar de sí misma, es muy difícil que pueda cuidar de otra persona, en especial de un niño”.

- A veces, las familias tienen datos sobre ciertas circunstancias de la familia biológica (como la existencia de violencia doméstica o enfermedades mentales) que ponen en cuestión la capacidad de criar a un niño y cubrir sus necesidades. Probablemente asimilar esas circunstancias será un proceso largo y complejo para la persona adoptada (y es posible que los detalles más dolorosos no puedan asimilarse hasta llegada la edad adulta). *“A veces las personas no elegimos lo que nos pasa. Cuando no tenemos recursos, ya sea dinero o una educación para poder trabajar, entramos en un círculo del que es muy complicado salir... Debes tener muchas preguntas. Es probable que no tenga respuesta para todas, pero estoy aquí para intentar entenderlo contigo”.*
- Las personas adoptadas, en especial durante la adolescencia, tienden a explicarse sus conductas porque *“estaban predestinados a... (las drogas, la promiscuidad, la delincuencia...)”*; y a veces los padres así lo creen también. Sin embargo, ser hijo biológico de personas que tuvieron graves dificultades no es una condena que sentencie a un destino determinado (la existencia de muchos hijos adoptivos brillantes, exitosos y sin dificultades graves refuta esta idea de la predestinación).
- Hay que estar alerta e intentar neutralizar en lo posible esas creencias, con informaciones (artículos, webs, consultas profesionales, etc.) que puedan dar solvencia a los ojos adolescentes de que ese tipo de explicaciones son refutables. Casi todo en la vida tiene posibilidades de cambio si uno se lo propone; no solo es lamentable sino completamente inútil pensarse sin capacidad de acción o modificación de las consecuencias de algunas etapas de la vida sobre las que no se tenía ninguna posibilidad de decidir. En la adolescencia, creer y ayudar a los hijos a creer en sus posibilidades, capacidades, recursos, cualidades y valores personales es clave para contribuir a su madurez.



Afin
Grupo de Investigación


CORA
Coordinadora de Asociaciones
en Defensa de la Adopción y el Acogimiento

ARFA
CASTILLA Y LEÓN

ASOCIACIÓN REGIONAL DE FAMILIAS ADOPTANTES